

## Del exceso de realidad y el realismo grotesco en el poema “La araña” de César Vallejo

*Excess of reality and grotesque realism in Cesar Vallejo's poem “The spider”*

**JUAN FRANCISCO PAREDES CARBONELL\***

**RESUMEN:** Este estudio se ha realizado a partir del análisis del poema “La araña” y tiene como propósito determinar el exceso de la realidad que sobredimensiona y determina en esta pieza de César Vallejo. Para evidenciar lo propuesto se ha recurrido al análisis del texto en cuestión, cuya temática es la muerte no natural que conduce a un estado trágico al percibir a la araña seccionada en dos mitades, excediendo de esta manera a la realidad y relievando la maldad del hecho. Del análisis se concluye que el exceso causa una actitud de desconcierto, estupefacción brutal e incertidumbre que plantea una nueva forma de encarar la realidad.

**PALABRAS CLAVE:** Vallejo; poema “La araña”; realidad; literatura; muerte.

**ABSTRACT:** This study results from the analysis of the poem “The spider”, which aims at determining the excess of reality that oversizes and determines in this piece by César Vallejo. In order to demonstrate what has been proposed, we have used the analysis of the text in question, the theme of which is the unnatural death that leads to a tragic state by perceiving the spider cut into two halves, thus exceeding reality and emphasizing the wickedness of fact. The analysis concludes that excess causes an attitude of bewilderment, brutal stupefaction and uncertainty that poses a new way of facing reality.

**KEYWORDS:** Vallejo; poem “The spider”; reality; literature; death.

---

\* UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRUJILLO, PERÚ  
[juanparedescarbonell@hotmail.com](mailto:juanparedescarbonell@hotmail.com)

## LA ARAÑA

Es una araña enorme que ya no anda;  
una araña incolora, cuyo cuerpo,  
una cabeza y un abdomen, sangra.

Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo  
hacia todos los flancos  
sus pies innumerables alargaba.  
Y he pensado en sus ojos invisibles,  
los pilotos fatales de la araña.

Es una araña que temblaba fija  
en un filo de piedra;  
el abdomen a un lado,  
y al otro la cabeza.

Con tantos pies la pobre, y aún no puede  
resolverse. Y, al verla  
atónita en tal trance,  
hoy me ha dado qué pena esa viajera.

Es una araña enorme, a quien impide  
el abdomen seguir a la cabeza.  
Y he pensado en sus ojos  
y en sus pies numerosos...  
¡Y me ha dado qué pena esa viajera!

(Citado por González-Vigil, 2012, pp. 109-110)

El exceso de realidad resulta de exagerar las propiedades de las cosas y la ecuanimidad objetiva con que se aprecia el mundo exterior. Cualquier manifestación que rompa los contornos de la normalidad, ya sea en su apariencia o en su esencia, induce a contemplar

una imagen sobrenatural de los objetos reales, produciendo en el ánimo de quien los observa un sentimiento de sorpresa y desagrado, en lugar de gozo y fruición espiritual.

Transponer los límites de la realidad nos ha llevado a abordar la vida desde otros ángulos, desde otros planos geométricos, que alteran la visión de las cosas en una perspectiva no habitual y, por eso mismo, no familiar ni ordinariamente aceptada. Fenómeno cultural este que sucede en las artes y dio nacimiento a las corrientes vanguardistas desde el expresionismo literario hasta el cubismo analítico picassiano, pasando por otras modalidades renovadoras, técnicas, epistémicas y estéticas. En esos terrenos surgieron teorías, en un largo lapso de tiempo, que han batido palmas en pro o en contra de estos *movimientos de aventura* como los tildara Guillermo de Torre (1948). El filósofo español Ortega y Gasset admonizó, a propósito de dichos cambios, el advenimiento de un arte no accesible y deshumanizado, por no responder —en gran mayoría— a la comprensión del receptor; y el controvertido filósofo Teodoro Adorno (1983) lo calificó de *arte de la negatividad*. Ambas tendencias epistémicas coincidían en que dichas expresiones artísticas partían de nuevas concepciones estéticas, habiendo arrojado por la borda las tesis tradicionales todavía vigentes hasta avanzado el siglo XIX, inspiradas en los cánones aristotélicos.

El salirse las artes de los parámetros de lo armonioso en la visión exterior del mundo para calar en sus estratos más profundos o presentarnos otros ángulos, ocultos, de la apariencia de las cosas; o mostrarnos lo contrahecho, lo feo, lo horrible de estas, con un lenguaje extraviado, en su color, en sus líneas o en su fonía y sentido, plantea ya una negación al criterio de belleza que predominó durante siglos.

En literatura la temática dejó de ser la belleza de lo natural, de lo rítmico, de lo melódico, la armonía de la palabra, la perfección de la forma. Son otros modos de ver la realidad lo que anima al artista a plasmarla en el lenguaje que más le aviene, sobredimensionando sus propiedades o deformando su apariencia sin evadirse total o parcialmente de las formas del mundo natural. En esto reposa el exceso de realidad. La función primordial del artista ya no es crear obras de arte que impacten por la perfección matemática o el relieve geométrico de la forma y por las motivaciones sublimes, suasorias y

placenteras que motivan el sentimiento de gozar. El artista trasciende la realidad y ve lo que el ojo común no es sensible para aprehender en su cabal esencia.

El poeta peruano César Vallejo es un artista que trabaja con temas de perfil esencialmente humano (individual y social); sus motivaciones se salen del marco de las apariencias para ahondar en estratos más hondos, dándonos una visión nueva y estremeceadora, con un lenguaje original que excede la realidad. Cada libro suyo, salvando diferencias de estilo y temática, cifrados en *Los heraldos negros*, *Trilce*, *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*, resalta por su visión del mundo y por el tratamiento de la realidad que afronta literariamente. Los grandes temas tratados en su obra poética son el amor, la vida, la muerte, las veleidades aporísticas del destino, lo absurdo de la existencia vital y el infortunio humano.

La muerte en particular ha colmado su poesía en variadas concepciones: la muerte óptica (la de todos los seres), la muerte metafísica (la que acaba con la voluntad de vivir), la muerte generada por un ideal social que aparece patéticamente en su himno a los milicianos de la República Española. En cualquiera de sus aspectos, ella inspira una concepción totalizadora que aniquila toda forma de vida. El pensamiento humano lo acepta como una ley natural, como algo inevitable, como una secuencia última del diario existir, aunque reprochable en su entera extensión.

Pero no siempre la muerte se presenta como resultado de un proceso biológico natural, a veces *la hebra del destino* se quiebra en el momento menos esperado y se produce el desenlace final. Es esta muerte accidental la que produce un sentimiento de rechazo en el espíritu humano, pues transgrede cualquier ley natural en el proceso biológico de extinción por desgaste del cuerpo. Morir por acción de un agente extraño se sale de lo usual y cae en el absurdo. El poeta César Vallejo lo siente y entiende de este modo. En su obra la muerte está tratada de distintas maneras (Unamuno) y su concepción es un sentimiento latente en su discurso poético. El grado de dramaticidad con que lo alude adquiere distintos tonos e intensidad. Su emoción metafísica oscila entre el dolor, la conmiseración y la estupefacción. Connotaciones afectivas que se resumen en “La araña” (*Los heraldos negros*). Este poema, en particular, sobresale por su carácter realista exaltado sobremanera. Escrito en primera persona, es el relato cabal de un hecho

ya por consumarse, la muerte inminente de un arácnido que acaba su vida en el trayecto del camino a donde sus ojos invisibles ("los pilotos fatales de la araña") lo conducen.

En las cinco estrofas que componen el texto y los veintiún versos que lo integran, el poeta narra la extinción de la araña por el golpe fatal de una pedrada que le parte el cuerpo en dos: "...el abdomen a un lado/y al otro la cabeza". La totalidad de su tragedia parte de ahí, sus inútiles pies que vibran en el aire no dirigen su cuerpo, seccionado e imposibilitado como está.

Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo  
hacia todos los flancos  
sus pies innumerables alargaba.  
Y he pensado en sus ojos invisibles,  
los pilotos fatales de la araña.

(Ibídem, 2012, p. 109)

El poema tiene el encuadramiento de un drama trágico. Un personaje no lírico (la araña) que sufre la peripecia de haber sido víctima de un acto doloso (la acción voluntaria y consciente de acabar con su vida) y la presencia ocasional de un testigo implícito (el poeta), que se conduce de su situación dramática: estar escindida físicamente y no poder proseguir su marcha la infortunada, no obstante tener tantos pies. En este catártico escenario encontramos dos situaciones narrativas en la textura del poema: la historia letal del arácnido partido por una piedra y el esfuerzo instintivo de resolver su dificultad neuromotora que le incapacita para proseguir su viaje. La segunda situación diegética es la actitud subjetiva del narrador que se estremece ante el doloroso espectáculo que ofrece la indefensa víctima, causando en el perceptor un sentimiento de piedad extrema:

Con tantos pies la pobre, y aún no puede  
resolverse. Y, al verla  
atónita en tal trance,  
hoy me ha dado qué pena esa viajera.

(Ibídem, 2012, p. 110)

El desarrollo temporal de la historia, sin embargo, juega con dos ejes cronológicos: el presente de los verbos simples del indicativo: *es, anda, puede, verlo, sangra, seguir, impide*; y el pretérito perfecto de los verbos indicativos: *alargaba, temblaba*, además del pretérito imperfecto de los verbos compuestos del citado modo: *he visto, me ha dado, he pensado*, que nos develan el tiempo dramático detenido entre dos momentos: el infortunio mortal y la agonía *pre mortem* del arácnido.

Las motivaciones con que está trabajado el poema son las ya antes señaladas: la situación de la araña seccionada en dos mitades, su estado de incapacidad para proseguir su marcha y la pena profunda que le ocasiona al poeta el contemplar tal situación.

El relato tendría una sucesión lineal, en su composición sintáctica, de principio a fin, si el argumento llevara un orden lógico temporal; pero no es así. Vallejo prefiere usar las isotopías temáticas repitiendo intratextualmente las motivaciones narrativas nucleares del drama de la araña. La repetición de los motivos tiene un fin en la construcción del relato: exacerbar la historia a su más alta intensidad para resaltar los relieves emocionales y generar en el espíritu del sujeto receptor un sentimiento de temor y compasión (Aristóteles). Excede los contornos de la realidad aliviando la maldad del hecho. Así describe la situación del arácnido en un sentido hiperbólico, exagerando los detalles y sobredimensionando el acontecimiento como un acto de crueldad. Omite la denominación del agente que lo produjo pero señala el medio instrumental con el cual se consumaría el acto: el zoocidio brutal.

La teoría literaria denomina *expresionismo* al uso de este *modus operandi* que exalta las motivaciones temáticas elevándolas a un lenguaje de exuberante vigor realista. No se circunscribe a presentar la realidad del hecho en sí, en su naturaleza íntima, a configurar la forma y la esencia en su exacta verdad óptica. Vallejo va más allá de la modelación verista que se hubiera limitado a una simple presentación de las circunstancias. Él sobrestima la acción punible del autor del zoocidio. Con este cuadro sobrecogedor del exterminio de la araña, el poeta nos muestra que no es el acabamiento fatal de la existencia sino las formas y circunstancias en que se produce, el misterio sobrenatural que nos sobrecoge y acosa en vida. La muerte se produce como un acontecimiento natural

no esperado que sobreviene repentinamente de manera adversa a cualquier forma de expectativa.

Vallejo no escatima pormenores en el relato escénico del drama de la araña, hiperboliza el hecho exagerando los detalles para revelarnos un cuadro de agravada crueldad: el cuerpo del arácnido enteramente mutilado y su actitud instintiva, indudablemente grotesca, por continuar su camino, como si nada le hubiese ocurrido. El poeta nos presenta de este modo los indicios de la muerte inminente de un ser insignificante y la eleva hacia el plano de una visión dantesca: un cuerpo desarticulado en dos partes que, aun así, persiste en continuar avanzando en su derrotero. La visión que ofrece es antiestética, pero Vallejo involucra esta visión de un sentido metafísico extendiéndolo hasta los seres humanos. La muerte también nos llega en cualquier momento y de cualquier forma, puesto que nadie tiene la vida asegurada.

El sentimiento que suscita en el espíritu de quien lee el poema “La araña” es de asombro y de rechazo ante lo horrible y antinatural, más aún si la muerte es producida por una acción violenta que erosiona la unidad del cuerpo y lo mutila, deformándolo y destruyéndolo impiamente. En el caso patético de la araña, César Vallejo nos presenta un cuadro desbastador en un lenguaje desprovisto de artificios retóricos, de consecuente intencionalidad estética y de imágenes verbales, con excepción de estas dos: “Y he pensado en sus ojos invisibles,/ los pilotos fatales de la araña” que aparecen en la parte *in fine* de la segunda estrofa del poema.

Por el contrario, el discurso literario del poema es de estilo llano, directo, familiar y apoético; encierra un nivel especular que nos induce a descubrir connotaciones emocionales que se involucran con lo grotesco y lo exagerado. Lo grotesco en el cuerpo humano ha sido tratado por el autor en posteriores instancias poéticas. Nos remitimos al texto “Existe un mutilado...” que aparece en *Poemas Humanos*. Esta temática vertida en el poema es densa y opaca. En él ofrece la visión aterradora de un hombre desarticulado en la compostura morfológica de su cuerpo, sin embargo, sus funciones permanecen incólumes.

La antinomia vida-muerte es genérica y las contradicciones que derivan de esta en “La araña”: cabeza-abdomen, ojos-pies, eyección-movimiento, se reiteran en las proposiciones analíticas de “Existe un mutilado”:

Existe un mutilado, no de un combate sino de un abrazo,... Perdió el rostro en el amor y no en el odio...

Rostro muerto sobre el tronco vivo... Rostro yerto y pegado con clavos a la cabeza viva. Este rostro resulta ser el dorso del cráneo,... (Vallejo, 2004, p. 279)

En el poema “El mutilado” las aporías temáticas desarticula la forma natural del cuerpo humano y, como en “La Araña”, las elevan al plano de lo grotesco, generando de este modo en el espíritu del receptor una actitud de desconcierto, entera incertidumbre y estupefacción brutal.

Para Vallejo la vida y la realidad intramundana (Heidegger) no son parajes placenteros de felicidad plena, y el arte —la poesía en particular— no disimula la verdad de las cosas; contrariamente, la *desoculta* develándola en sus aristas más ríspidas y dolorosas.

La temática del poema en lugar de avivar en nuestro espíritu un sentimiento indefectible de placer, de gozo estético, despierta amarga y desagradable desazón. El exceso de realidad ha convertido el sentir estético del arte en la experiencia negativa de apreciar lo malo y lo desagradable como factores de fruición y placer.

Vemos, por tanto, que la realidad, vista y sentida en su contorno exaltado, adquiere rasgos ultrapatéticos que exceden los límites de lo natural. En consecuencia, el viraje hacia una forma nueva de sentirla impone, asimismo, nuevos parámetros en la concepción del arte. La poesía no se exime de esta determinación. En cuanto al realismo grotesco, concebido por Wolfgang Kayser como lo horroroso y temible, adopta carta de ciudadanía en la obra poética de César Vallejo, quien asume desde *Los heraldos negros* una nueva forma de encarar la realidad, más allá de las limitaciones que nos provocan el placer y el buen gusto del hedonismo literario.



## CONCLUSIONES

César Vallejo motiva múltiples inquietudes con su temática, en este caso, la muerte no natural de un ser no humano que es presentada en forma grotesca e hiperbólica causando de esta manera desazón en el lector.

Queda evidenciado que el exceso de la realidad en el poema "La araña" traspone sus límites naturales apoyado en la utilización de un lenguaje sencillo, llano y familiar que se antepone a una forma bella de la expresión poética, creando de esta manera un lenguaje antipoético donde se imbrican la exageración y lo grotesco generando, de esta manera, una forma distinta de observar y encarar la realidad.

## REFERENCIAS

- Adorno, T. W. (1983). *Teoría Estética*. Barcelona: Ed. Orbis, S.A.
- Ferrater, J. (1962). *El ser y la muerte*. Bosquejo de Filosofía Integracionista, Madrid: Aguilar, S.A.
- González, R. (2005). *Los heraldos negros*. Nueva edición crítica. Perú (s.e.)
- González-Vigil, R. (2012). César Vallejo. Poesía Completa. Lima: Petróleos del Perú, Ediciones Copé.
- Heidegger, M. (1974). *El ser y el tiempo*. Quinta edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kojere, A. (1972). *La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel*. Buenos Aires: Editorial La Pléyade.
- Le Brun, A. (2004). *Del exceso de realidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Steiner, G. (2011). *Gramáticas de la creación*. Madrid: Ediciones Simela, S.A.
- Torre de, G. (1948). *La aventura y el orden*. Buenos Aires: Editorial Losada

Vallejo, C. (1988). *Poesía Completa*. Edición crítica de Raúl Hernández Novás. Cuba: Centro de Investigaciones Literarias, Casa de las Américas.

Vallejo, C. (2004). *Obras esenciales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

\*\*\*

*Este artículo ha sido publicado por la revista literaria y de investigación Espergesia (Programa Académico de Formación General, Universidad César Vallejo, Perú). Es de acceso abierto, sin fines de comercialización y gestionado mediante [Open Journal Systems](#). Se autoriza su reproducción en cualquier medio siempre y cuando la obra sea citada debidamente. La dirección de la revista no se responsabiliza necesariamente con las ideas vertidas por los autores.*



Copyright (c) 2016 Espergesia | This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License](#).

